

CAPITULO III

En este capítulo se habla de la expresión cultural del narcotráfico, se describe brevemente su origen como actividad económica en la agricultura de la sierra sinaloense de los años cuarenta. A partir de entonces el narcotráfico crea formas de expresión artística, se empezaron a crear cierto tipo de valoraciones sobre el narco en donde sus actores, no necesariamente son vistos como transgresores de la ley, sino en cierta forma aparecen como víctimas del sistema, se inicia una especie de heroización de los traficantes de drogas.

En la segunda parte de este capítulo vemos como en el narcocorrido se reproduce de manera recurrente una imagen del narco que presenta formas de conducta que describen desde su vestimenta hasta la organización de la actividad. Se habla de dónde siembran la droga, de cómo la transportan, cuánto se paga por ella, y entre otras cosas, se describen ciertas relaciones de complicidad y corrupción de autoridades en el tráfico de drogas. Importantes actores de la vida política contemporánea del país se han visto implicados en escándalos que los involucran directamente con el narcotráfico en México.

En el tercer apartado se analizan una serie de corridos en los que se reproducen los principales estereotipos del narco. La aceptación que este tipo de música ha tenido en el país nos lleva a incluirnos en el análisis del fenómeno, el narco aparece como creador

de su propia cultura y, corresponde al consumo, la posible interiorización que de este discurso haga el público que la consume.

3.1 Surgimiento y consolidación de una cultura del narcotráfico

El narcotráfico en México y en general en el mundo no es solamente un problema de tipo legal, o ya no es solamente un problema de salud o de tipo económico.

Como cualquier actividad económica genera procesos sociales, el narcotráfico permite la interacción a partir de valores económicos y sociales que puedan ser diferentes a los del común de la sociedad y permite la construcción de nuevas formas simbólicas.

La situación de la agricultura en los años cuarentas era precaria, frente a la crisis mundial de los años treinta, se presenta otro fenómeno, el problema de la Segunda Guerra Mundial, entonces las comunidades agrícolas no tienen otro sustento más que la posibilidad de obtener dinero rápido sembrando droga, una droga que hasta cierto momento fue permitida por los mismos norteamericanos. Entonces esas comunidades van transformando sus valores, sus relaciones cotidianas, en sí su creación simbólica. El maíz no es ya lo

fundamental, lo fundamental es sembrar droga para que se vaya a Estados Unidos para que pueda dejar dinero rápido.

Con el paso del tiempo esta actividad dejó de ser hasta cierto punto permitida, no legalmente, sino hasta cierto punto "dejada", y pasa a ser una actividad perseguida. La policía comienza a perseguir a los campesinos por sembrar ilegalmente droga pero que en ese inter, hubo una reconstrucción de la sociedad, hubo producción de otros productos simbólicos, es decir, la actividad de la siembra de droga pasó a ser una actividad normal, como pescar, como dar clases.

Como cualquier otra actividad empezó a crear su manera de expresión artística, al igual que el campesino tiene sus canciones populares o la necesidad de crear un santo patrono que coincida con la fecha de las cosechas; el campesino tiene sus valores religiosos muy arraigados.

De esta misma forma se empezaron a crear ese tipo de valoraciones sobre el narco, las cuales tendieron a hacerse más grandes a medida que los campesinos empezaron a ser perseguidos y es así como se inicia la heroización de los narcos.

Este tipo de historias empiezan a ser recogidas por el arte popular, por la literatura popular y se crea así el narcocorrido y el narcoarte.



Se inicia la creación de leyendas y antihéroes a partir de la actividad del narcotráfico, pero a partir de que también los campesinos eran perseguidos, y en tanto perseguidos por la ley empiezan a tener posibilidades de ser vistos como héroes, como personas que retan a la ley para conseguir el beneficio de una comunidad. En tanto miembros de una comunidad que estaba siendo beneficiada por una actividad, que independientemente que sea legal o no, era una actividad para subsistir, en esa medida los narcos son vistos como benefactores, independientemente de que sean transgresores de la ley. Este hecho les permite a ellos consagrarse como leyendas.

El narcocorrido corresponde en buena medida a esa mitificación, a esa creación de leyendas, de estos líderes que son perseguidos y que representan el beneficio de un pueblo.

El proyecto de vida del narcotraficante está más allá de lo legal o lo ilegal, incluso está más allá de lo moral o lo inmoral, viendo la moral como cuestión religiosa.

La vida del narcotraficante se define a partir de la posibilidad de tener un ingreso alto y rápido y a partir de la posibilidad de brindar un beneficio a una comunidad que está muy alejada de tener fuentes alternativas de trabajo. Se define a partir de la perspectiva económica que se genera con esta actividad, para el sujeto que la realiza, así como también de la posibilidad de influir a la comunidad a la que pertenece. Son dos variables: la posibilidad individual de obtener dinero rápido, y la posibilidad social de influir en una comunidad, es

decir, a partir del dinero que deja la actividad el narco es capaz, por ejemplo de decidir quien va a ser el presidente municipal de su comunidad.

Difícilmente el narcotraficante especula acerca de si se va a ir al cielo o al infierno, si en algún momento el narco se cuestiona este tipo de cosas es por que ya tuvo un contacto previo con diversas instituciones religiosas. Es decir que su proyecto de vida se deriva a partir de valores simbólicos muy concretos.

De esta manera la narcocultura sería la redefinición de la vida cotidiana de un pueblo o de unos ciudadanos a partir de la reconstrucción de los valores simbólicos que rigen a la sociedad. Una sociedad "normal" puede regirse por la carga de valores simbólicos del bien y el mal. Para una comunidad de narcotraficantes en el bien y el mal la carga simbólica se transforma completamente, se sabe que se está haciendo un mal, pero no se auto penalizan por el hecho de estar haciéndolo, en tanto que representa beneficios para un pueblo y en tanto que lo haga, la misma comunidad apoya y hasta tiene una vida religiosa en relación al narco.



3.2 El perfil arquetípico del narco en el narcocorrido

La imagen estereotipada del narquillo sinaloense se extiende inevitablemente al estado de Sonora. El ir y venir de los narcos, el constante cambio de residencia y los contactos de operaciones hacen que éstos se mantengan en tiempos y distancias entre los estados de Sonora y Sinaloa



Chalino Sánchez

En el estereotipo, visten pantalón vaquero, camisa vaquera o de seda estampada, sombrero tejano, cinto piteado y botas de pieles exóticas. Llevan cadenas y esclavas de oro, anillos de brillantes,

relojes finos. Hoy en día cargan radio transmisores y teléfonos celulares. Viajan en "Ram" o camionetas con vidrios polarizados, donde llevan sus R-15 y sus "Super". Escuchan a todo volumen música grupera, son léperos y bravucones, prepotentes y ostentosos, las letras también hablan de mujeres, que son gastadores y generosos con los suyos. Sin embargo, los narcos son mucho más que eso.(10)

Su concepción de la vida va más allá de un simple estereotipo. El narcotráfico es una forma de vida en la cual ésta está constantemente en riesgo, así mismo, el narcocorrido rebasa por demás el aspecto musical, la violencia y el poder son temas que aparecen en los narcocorridos y en toda cultura del narco.

La narcomúsica brinda una crítica sociológica y cultural del comportamiento de los mafiosos y de las redes del poder. El narcocorrido se convierte en un puente de identificación entre el individuo y el fondo temático que maneja. A nuestro parecer, la narcomúsica ha llegado a crear un modelo idealizado del narco, la visión estereotipada se transmite y se reproduce, en el narcocorrido la muerte, la violencia y el tráfico de drogas como actividad ilícita queda en segundo plano. Los valores que ciertos grupos dominantes de la sociedad se ha esforzado en crear y fomentar en los individuos, se alteran de manera que, en el narcocorrido lo que importa no es el

10.-Ortiz Pinchetti Francisco, *"De la Cuna al Cementerio, la Cultura del Narco no se Oculta: Invade, Corrompe, Contagia, se vuelve anhelo"*, *Revista Proceso*, N. 1086, 1997.

temor a la autoridad o a la muerte, lo que se consume es la sensación de ser parte de un mundo ajeno al propio, el ideal de ostentar el poder, la opulencia, de tener un acercamiento tal que haga sentir que está en juego la vida. Esto, sin olvidar que el consumo de cualquier manifestación cultural va a ser siempre diferenciado.

La narcomúsica no sólo crea un arquetipo, establece una imagen del narco y las autoridades cimentada en la impunidad y la corrupción en donde cabría hacerse una pregunta: ¿Quiénes son los malos y quiénes los buenos?, ¿En dónde el narco deja de ser el criminal que asesina y envenena al pueblo?.(11)

El fenómeno es en sí, un instrumento de comunicación, entendida la comunicación como el proceso de relaciones simbólicas entre el hombre y su entorno, que maneja un mensaje estereotipado que se ha venido industrializando en el cual se materializa una concepción del mundo y de la vida.

11.- *ibid*

3.3 Análisis de contenido

En este apartado presentamos una breve selección de narcocorridos con el propósito de ilustrar algunos de las temáticas que aparecen con más frecuencia en las letras de las canciones.

Corrido N. 1

Título: El Avión de la Muerte

Intérprete: Los Tigres del Norte

En Chihuahua lo agarraron

Sin tener una razón

Y después lo torturaron

Sin tenerle compasión

A su amigo lo encerraron

Y abordaron el avión

Ya con rumbo a Sinaloa

Atilano les gritaba

Ahora yo soy el que manda

Si quieren usen sus armas

Quiero ver ese valor

Que en el suelo demostraban

De la nave reporto
Todo lo que le habían hecho
Que con pinzas machacaron
Partes nobles de su cuerpo
Y que estrellaría el avión
Aunque muriera por eso

En la torre de control
Todo aquello se grababa
Se oían gritos de terror y
Tres hombres que lloraban
Atilano se reía
Y más los amenazaba

El teniente y los soldados
De su acción se arrepentían
Torturaron a un gran gallo
Pienso que no lo sabían
En el avión de la muerte
Se subieron aquél día

El teniente les decía
Mi mujer me está esperando
Atilano contestó
Ahora vamos a estrellarnos
Yo también tengo mujer
Y se quedará llorando

Llegando a Badiraguato
El helicóptero se alzaba
Iba a estrellarse al cuartel
Por la escuela no hizo nada
Las bolas se les bajaron
Sentían que se los llevaba

Dijo adiós a sus amigos
Camaradas de aviación
Y después allá en el cerro
Se estrelló con el avión
En Chihuahua y Sinaloa
Gran recuerdo les quedó.

El "Avión de la Muerte" es un corrido basado en un hecho real, sobre un narcopiloto que fue torturado por miembros del ejército. De entrada, invariablemente los "malos" aquí no son los narcos, aunque existe un reconocimiento implícito de que la actividad que el narco realiza está fuera de la ley, el agresor es la autoridad. No se está cuestionando si la actividad es ilícita o no, sino que el narco juega el papel de víctima.

La valoración aquí es el narco como víctima, y la milicia y el estado como agresores. La manera en que se representa esta valoración es a través de la venganza entre el narco y la autoridad, una venganza que puede verse hasta cierto punto justificada debido a

la tortura de la que fue víctima el narcotraficante, es decir, el método que utilizan las autoridades para hacer declarar al narco acerca de donde se encuentran los cultivos de marihuana, se revierte de manera más contundente. Se hace una demarcación del poder: La autoridad es la que ejerce el poder en el "suelo", y el narcopiloto lo ejerce en el "aire", cada bando demuestra su valentía y hacen valer al mismo tiempo, el poder que lo respalda al momento de tener el control de la situación.

En este corrido en particular se denota claramente la relación antagonica que existe entre autoridad y narcotraficantes. Para ambos bandos la familia en este caso ocupa un papel determinante pero no reciproco, al momento de la venganza la familia se inscribe dentro de un código de honor no compartido.

Además en la ultima estrofa del corrido, cuando hace referencia a sus compañeros y después se estrella el avión, representa la compensación de la humillación de la que el piloto fue víctima e incentiva el espíritu de los pilotos narcos y los motiva a seguir por el mismo camino.

El corrido narra una historia real, el narcotraficante toma el control de la situación y decide estrellar el avión contra una colina en la distancia, cuando llegan a la colina ve que por ahí se encuentra una escuela donde hay niños jugando, así que decide estrellarlo en otra más adelante, matándose él y a los soldados que lo habían torturado.

Corrido N. 2

Título: El Güero Palma

Intérprete: El As De La Sierra

Sinaloa tierra hermosa
De la Noria Mocerito
Hay un hombre que se burla
De la ley y del destino
De la muerte no se diga
A esa nunca le ha temido

Para hablar del Güero Palma
Hay que quitarse el sombrero
Las leyes lo respaldan
Dicen que por su dinero
La muerte no agarra plata
Y también le tuvo miedo...

De entrada se hace una identificación del lugar de origen del Güero Palma, entendido esto como la reafirmación de que el estado de Sinaloa es "tierra de hombres". Un narco tiene que ser muy "hombre", se enaltece la rebeldía hacia la autoridad lo que puede interpretarse de dos formas: La burla puede referirse a la corrupción casi implícita en la cotidianidad del narcotraficante o, puede referirse a

las ingeniosas maneras para pasar desapercibido; de cerrar transacciones y salir airado; la obtención ilegal de grandes cantidades de dinero y hacerlo impunemente manifiesta hasta cierto punto una burla.

El narco no le teme a la ley, desafía las fatalidades del destino y no le teme a la muerte, ya que posiblemente esta no se inscriba dentro de un sentimiento de temor, sino al contrario, la muerte del narco lo inmortaliza y enaltece.

Corrido N. 3

Título: El novio de la muerte

Intérprete: Los narcos de Tijuana

Me gusta mucho la coca,
La chiva y también la mota
Es muy mi gusto y le pongo,
Aunque no le guste a la gente,
Se que voy a morirme
Mi novia será la muerte

Cuando estoy acelerado
Casi soy un "superman"
Del mundo no me preocupo,
El cielo lo veo chiquito

Y en los salones de baile

Me siento en el paraíso...

Para empezar se hace uso de una serie de sinónimos al referirse a la cocaína, heroína y marihuana. Aquí la valoración acerca de las drogas representa la vida de los excesos como pilar fundamental en el estereotipo clásico del narco. .En esta ocasión el narco consume y trafica y se hace explícita la concepción de una vida efímera, aunque cabe señalar que el hecho de que en la realidad mucha de la gente que vive del narco disfruta de los excesos, no significa que este sea una característica exclusiva del narcotraficante.

Corrido N. 4

Título: También las mujeres pueden

Intérprete: Los Tigres del Norte

En el restaurante Durango

De La Puente, California

Tres muchachas esperaban

Procedentes de Colombia

Ahí quedaron de verse

Con las dos de Sinaloa

Todas vestían de vaquero

Y chamarra de vaqueta

También cargaban pistola
Debajo de la chaqueta
Mucho dinero en la bolsa
Y muy buenas camionetas (...)

Es raro encontrar corridos en donde los personajes principales sean mujeres, en el sentido de su participación activa dentro de la actividad del narcotráfico, de los más conocidos tenemos el de contrabando y traición, en donde Camelia "La Texana" protagoniza una de las andanzas de los narcos junto a Emilio Varela. Cabe resaltar que de los pocos corridos en el que la mujer es la protagonista, en ninguno de estos se menciona que la mujer sea de procedencia mexicana.

En este corrido se ubica a las mujeres en el estado de California, destino de la mayoría de los cargamentos de droga procedentes de México y Colombia, el corrido las presenta como traficantes y no como ornamento o cubierta.

La letra le da fuerza a la personalidad de las mujeres y las inscribe dentro del estereotipo clásico del narco, lo que inspira respeto y les brinda los instrumentos necesarios para ser traficantes y muy "valientes" lo que refleja la creciente participación femenina en los negocios.

Corrido N. 5

Título: Las Parcelas de Mendoza

Intérprete: Sergio Vega y sus Shaka's

Mingo Compró unas parcelas
De un rancho abandonado
Con unas matitas verdes
Que no se come el ganado
Pero no se daba cuenta
Que alguien lo había traicionado

Una avioneta volaba
Sobre el cañon de la Rosa
Era un vuelo de rutina
Pa' ver como anda la cosa
En el cielo divisaron
Las parcelas de Mendoza

Dicen que ya era muy tarde,
Cuando la siembra miraron
Por eso inmediatamente
A Apatzingan regresaron
Y un helicóptero verde
Otro día les mandaron...

El punto medular del contenido de esta canción es la traición, uno de los códigos de ética más estigmatizado dentro del mundo del narco. Como consecuencia de este hecho el narco es delatado y el papel de la autoridad es una vez más, el del agresor, el del victimario y el del narco es el de la víctima. Si el narco no le hace "ningún daño a la autoridad", entonces ¿Por qué se mete la autoridad con ellos?, se concibe al tráfico de drogas como un campo asintótico con vida propia que puede convivir con el de la autoridad hasta que el poder intrínseco del primero se corrompe.

Conocer a este público nos permite inferir actitudes a través de sus gustos y preferencias, al incorporarlas al análisis nos ayudan a visualizar, de manera más clara, las características del fenómeno.

En el capítulo cuatro se presentan los resultados que arrojó la aplicación de un cuestionario. A través de ellos, conoceremos, de manera general, la opinión y algunas de las características del público que los consume.

En este capítulo se habla de la expresión cultural del narcotráfico, se describe brevemente su origen como actividad económica en la agricultura de la sierra sinaloense de los años cuarenta. A partir de entonces el narcotráfico crea formas de expresión artística, se empezaron a crear cierto tipo de valoraciones sobre el narco en donde sus actores, no necesariamente son vistos como transgresores de la ley, sino en cierta forma aparecen como víctimas del sistema, se inicia una especie de heroización de los traficantes de drogas.

En la segunda parte de este capítulo vemos como en el narcocorrido se reproduce de manera recurrente una imagen del narco que presenta formas de conducta que describen desde su vestimenta hasta la organización de la actividad. Se habla de dónde siembran la droga, de cómo la transportan, cuánto se paga por ella, y entre otras cosas, se describen ciertas relaciones de complicidad y corrupción de autoridades en el tráfico de drogas. Importantes actores de la vida

política contemporánea del país se han visto implicados en escándalos que los involucran directamente con el narcotráfico en México.

En el tercer apartado se analizan una serie de corridos en los que se reproducen los principales estereotipos del narco. La aceptación que este tipo de música ha tenido en el país nos lleva a incluirnos en el análisis del fenómeno, el narco aparece como creador de su propia cultura y, corresponde al consumo, la posible interiorización que de este discurso haga el público que la consume.

